

VIVIR₁₂

P A L E N C I A

Qué fue de...

EMILIANO LÓPEZ ABAD • *Minero retirado y activo internauta*

Una voz grave, la misma que la que suena en su contestador pero menos seca, denota junto a cierto siseo en la respiración que él también sufrió y aún lleva consigo el mal de los mineros: la silicosis. Una enfermedad que nunca le ha restado vitalidad ni ganas de aprender, como demuestra su entusiasmo por Internet y por defender del olvido a su pueblo.

Minero de la web

Sus primeras palabras fueron en francés, aunque de aquel idioma recuerda bastante poco • Ahora lo que ocupa su tiempo es Internet y la página web sobre Vallejo de Orbó, su pueblo • Fue miliciano en la Guerra con 16 años y minero jubilado a los 40, justo antes del cierre de las minas de la cuenca palentina

ÓSCAR HERRERO / PALENCIA

Hay profesiones duras. Luego están las muy duras y finalmente, entre un pequeño grupo de *elegidas*, está la del minero. Pero si a este empleo le añadimos los condimentos de la Guerra, penurias alimenticias y otras desgracias nos encontramos con la vida de Emiliano López Abad.

«La vida en la cuenca minera, en la mina, es muy dura y, claro, los hombres también se hacen duros», indica desde Vallejo de Orbó este palentino de 85 años recién cumplidos que no duda en comunicarse por cualquier medio, incluso Internet, a través del correo electrónico. Porque sí, se atreve con el ordenador y no le teme al ratón.

Y eso que este roedor de sobremesa difiere mucho de los que había cuando él era un *petit enfant* -su primer idioma fue el francés-. «A mis padres les convencieron para que fueran a vivir a Francia, que se ganaba más y estaban más avanzados. A mí, mientras ellos trabajaban, me dejaban en una guardería. Luego, como no estaban a gusto decidieron volver para Palencia, a Vallejo. Se ganaba menos, pero estaban mejor y cerca de todos los parientes», recuerda este hombre, que tuvo que salir de su casa con apenas 13 años.

«Antes ya había estado cuidando vacas en el pueblo. Con esa edad me mandaron a Cantabria, a casa de un maestro, para servir. Mi padre le pidió que después de hacer las labores y rezar el rosario, me enseñara algo, pero la verdad es que lo único que aprendí fue a calmar el hambre... porque pasé más hambre».

El estallido de la Guerra Civil le sorprende en Cantabria. «Yo no sabía de colores ni de política, pero como en las Milicias daban de comer todos los días me enrolé, con tan mala suerte que el primer día que me mandaron al frente, pegaron un bombazo en la perola de la comida», rememora con una sonrisa que se deja entreoír en el auricular del teléfono. «Yo me había enrolado aunque no tenía los 18 años. Tenía 16, pero como estaba bastante bien desarrollado pasé».

Después de su alistamiento en las milicias cayó prisionero de los sublevados. «No sé dónde me desembarcaron si en Bilbao o en Santander. Me llevaron a Burgos a prisión. Menos mal que sacaron un



Emiliano se ha aficionado al uso de Internet, como un reto más a su vida, una vez pasados los 80 años. / LUISFER1.COM

«El primer día que fui al frente, una bomba cayó en la perola de la comida. Yo que iba porque se comía...»



salvoconducto para los menores que no hubieran estado involucrados en delitos de sangre. Mi madre, -había que hacerlas un monumento a todas las madres- recopiló todas las firmas que atestiguaran mi buen comportamiento previo y me sacó».

De vuelta a la zona de Orbó, estuvo trabajando en varias empresas de la zona, hasta que finalmente entró en la mina, donde tras alistarse de nuevo y regresar, consiguió

«Lo de la informática comenzó hace cinco años, y lo de la página quiere defender del olvido a Vallejo»



el puesto de vigilante en una explotación de Orbó, según cuenta. «Yo era un trabajador también, pero llegué a tener que mirar por la seguridad de hasta una veintena de hombres, procurando que no hubiera ningún accidente. A veces, esto me ponía en una situación difícil, porque tenía que decir a los compañeros que no hicieran esta cosa u otra. Pero es que no podía permitir que pasara nada».

En 1965, con cuatro décadas de

edad, le conceden la jubilación por «silicosis en grado dos. Me dejaron con el 55% de la jubilación. Así que me fui a trabajar a Bilbao, a una tienda de utensilios de porcelana. ¿Que si hay diferencia entre una y otra? Como del agua al vino». Con este cambio de residencia, no vio cómo sus minas, en las que había trabajado, iban cayendo una a una. «Intentaron ahogar esta zona y al final lo hicieron, la ahogaron», opina quien tuvo que luchar con el Gobierno por el tema de su pensión y su invalidez por silicosis.

Por eso, como es un luchador nato y siempre lo fue, ahora su cruzada intenta sacar del olvido a una zona más concretamente a un pueblo que fue mucho años atrás, pero que ahora apenas sale en los mapas. «Es más o menos lo que quiero hacer con mi página web. Bueno, yo no la he hecho, me la hizo Luis Fernando (la empresa Luis-

fer1.com de Barruelo). Yo sólo les he dado los contenidos y la miro cada poco».

Y es que pese a sus 85 años es todo un ejemplo para aquellas personas que no se atreven a introducirse en el tema de la informática, y mucho menos con Internet. «Fue hace cinco años más o menos. Me dejaron un ordenador viejo... pero como no funcionaba, al final me compré uno. He estado haciendo cursos y le llamé la atención a la profesora... Lo de la página, pues para que se sepa algo de este pueblo, de Vallejo de Orbó. Agradezco a todos los que quieran participar que lo hagan. Porque es una cosa que no es mía sino para el pueblo», apunta Emiliano, que buena parte de los días baja a echar la partida (la de cartas, no la *on line*), al hogar de Barruelo. Lo del *Buscaminas*, aunque iría con su trabajo, no le llama.